



AÑO I.—Madrid 9 de Noviembre de 1889.—Núm. 6.

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.

Número 1 { Señora doña M. R. F.
Barcelona.

AL PÚBLICO. En vista del mal resultado que nos dió en nuestro número anterior el fotograbado como medio de reproducción de los retratos del Concurso de Belleza, desde hoy los publicamos todos dibujados al lápiz.

El que damos hoy es el mismo que tan mal salió la pasada semana.



APUNTES SEMANALES

Digo á ustedes que no hay medio de atar un ocharo de cóminos con la formalidad de los ingleses.

Generalmente nos los pintan sujetos graves, de pocas palabras, de acierto en sus juicios... no hay sino ver las comedias en un acto en que ellos figuran.

Un inglés sin patillas rubias, sin gorra escocesa, sin *playa* y sin formalidad, no se concibe; pues me río yo de su formalidad.

Consideren ustedes que en un año han muerto en Inglaterra del *delirium tremens* 1.356 personas.

Me parece que no puede darse mejor oportunidad para establecer sociedades de templanza y perseguir la embriaguez. Pues bien, lo que se les ha ocurrido fundar es una sociedad para propagar... ¿qué dirán ustedes?

¡La supresión de las ligas!

Conque no se fijan en que el aguardiente les merma todos los años la población en 1.500 personas y se fijan en que el uso de las ligas puede resultar perjudicial á las pantorrillas de las inglesas.

¡Mira V. ! ¡Pantorrillas las inglesas ! ¡Qué más quisieran ellas!

Conque viva el *brandy*, y las medias arrugadas, y ¡olé, salero!

¡Calle V. por Dios!

Verdad es que nosotros no podemos hablar muy fuerte en materia de buen sentido.

Aquí hay sociedades protectoras de todo menos de los maestros de instrucción primaria.

No se pasa día sin que se oiga algún quejido de maestros de escuela.

Los de Barcelona, anuncian el envío de una exposición pidiendo que les paguen al corriente; los de Valladolid, tratan de organizar una manifestación para pedir los atrasos... ¡vamos! que en todas partes mecen habas, ó por mejor decir, que en ninguna parte cuecen nada los pobres maestros.

Eso sí, sueltos de periódicos, Reales órdenes, promesas de ministros y recomendaciones de sujetos infinitos, no faltan.

Y único que falta son las pagas.

Y, á todo esto, ¡ore V. de vez en cuando alguna queja sobre nuestro atraso intelectual!

Pues ¡demónchinos! si no merecemos sino el atraso ese.

Así es que se dan casos como el de la mujer que el otro día encontró entre los huevos puestos por las gallinas en su corral, uno que tenía unas arrugas misteriosas.

La mujer daba vueltas al huevo pretendiendo leer algo en las arrugas del mismo. Le enseñó á varios vecinos, corrió de mano en mano para que no se estrellara, y se convino en que aquel huevo era providencial.

—¡Nada, nada! ¡Este huevo nos dice algo! El cielo no permite que haya huevos con arrugas sino para fines determinados.

Al fin salió un sujeto que no sabe de letra, porque le estorba lo negro, pero que sabe leer las arrugas de los huevos de gallina aunque estén escritas en sánscrito, porque no le estorba lo blanco.

Pues señor, el hombre dijo que aquellas arrugas señalaban un número, el 22.834 y que si aquello no quería decir que en ese número iba á caer el premio gordo, consentía él en que le cortaran cualquier cosa.

Se buscó el número en la lotería, jugó casi todo el barrio de la Huerta del Obispo donde ocurría el milagro, llegó el sorteo, y el número salió sin premiar, es decir, no salió, se quedó en el bombo.

—Pero bueno—decía el adivino—de que no es un aviso del cielo no me cabe duda, ahora si el bombo se ha equivocado ¿qué culpa tengo yo?

Claro que es lo de aquel mozo que sonaba una peseta en la mesa del café y le decía al parroquiano:

—¡Sabe V. que me parece falsa la peseta?

Y contestaba el dueño de ella:

—¡Y quién le dice á V. que no es la mesa la falsa?

¡Naturalmente!

Otra prueba de lo innecesarios que son aquí los maestros y de lo inútil que es raspar el entendimiento de ciertas gentes para quitarle la corteza que le oculta, la tienen ustedes en Andújar donde se ha presentado un curandero que se llama Aceituno, ú Ólivo, en fin, ello es todo uno, ¡cosa de grasa!

Pues este Aceituno ha dado en decir que todo lo cura y la gente ha dado en creerle.

Lo mismo da que la enfermedad sea añeja, ó que sea reciente, leve ó aguda. El tal Aceituno no tiene más que echar un par de bendiciones, ó dar al paciente unos cuantos pases magnéticos, sean de pecho ó de telón, y cátele curado.

Es decir, curado no siempre; de cada 100 se le suelen malograr unos 99, ya ve V. *ipso facto simul!*

Pero ello es que causa entusiasmo en las gentes y los unos le tienen por santo, los otros por profeta, y algunos creen que si se dedicara á picador de toros no habría quien hiciese lo que él es capaz de hacer.

Yo á lo que le metería es á recaudador de contribuciones, porque hombres que sepan sacar el dinero así, es lo que necesitamos.

Al cabo han dejado cesante por ahora á D. Juan Tenorio. Mejor dicho le han entrado hasta el año que viene, que volverá á dar lecciones de moral por ahí.

Lecciones por supuesto que se aprovechen.

El otro día un D. Juan de Andújar, es decir, paisano del ilustre Aceituno, y de 17 años de edad cargó con una doña Inés de 16 años y se la trajo á Madrid.

Se metieron en una posada y estando preguntándole él á ella.

—¡Y esas dos líquidas perlas que se desprenden tranquilas...

suenan los aldabonazos de cajón.

—¿Quién?

—El gobernador que viene con gente armada.

Y aquella misma noche y custodiados por la policía volvieron á Andújar, donde le preguntaron á él.

—¡Y qué tal el Tenorio?

—¡Calle V. por Dios! ¡Si no me han dejado acabar la obra!

¿Qué es lo que pasa con estos polizontes de Madrid? ¿Qué entienden ellos de arte, ni de poesía, ni de amor fino?

Y nada más por hoy sino anunciar á ustedes dos cosas. La primera es que las ostras de Arcachón han crecido este año muy poco, es decir, que se han quedado enanas.

Esta noticia será ciertamente recibida con gran sentimiento por los ostrogodos, que aquí son muchos, ó parecen que son muchos, porque es cosa averiguada que de cada diez personas que comen ostras las ocho las comen á la fuerza; aunque eso no quita para que digan:

—¡Ay! ¡Me mueren por las ostras! ¡A mí deme V. ostras y ya me tiene V. contento! ¡aunque no me den pan!

La otra noticia es que la reina de Rumania acaba de terminar un drama.

Dicen que el drama es bueno, aunque yo no paso á creerlo; pero vamos á ver ¡quién silba á una reina ni aun juzgándola como autora dramática?

Que es lo que debían hacer muchos de esos chicos de los que se dedican aquí á escribir revistas de circunstancias: buscar antes un refugio en la Constitución para que los hiciera inviolables.

¡Porque como no tienen irresponsabilidad me les dan cada meneol...

MANUEL MATOSOS.

HUMORADAS.

Hombre, no temas al infierno tanto, que el pecador, cuando se casa, es santo.

Pues le robó á mi amor, qué sufrí en calma que tú y yo nos besemos con el alma.

CAMPOMOR.

SOLEDADES.

I.

—¡Si no es que no te quiera!... ¡Si no es eso!...
 ¡Por verte sonreír todo lo inmóvil!...
 ¡Vaya, no seas niña! ¡Dame un beso!...
 ¡Y adios!... Te aguardo, en tus amores preso...
 Tengo que trabajar... ¡Déjame solo!...

II.

¡Por fin! Ya se marchó... ¡Pobre muchacha!
 Encarnación de un ideal sempe; y toda el alma que de mí se queja esa mirada azul y vivaracha, como si fuera de cristal, refleja... Su voz es como el canto del jilguero que en la espesura de las ramas trina; y parece volar cuando camina... ¡La quiero ó no la quiero? No; yo tengo mi amor en una estrella... yo dejé mi ideal en un sendero donde ya nunca fijaré la huella... ¡Pobre muchacha! ¡Y ella, que sabe dónde está su compañero!...

Pasaron los coloquios seductores de aquella pasión loca, de aquel único amor de mis amores, ¡y del cielo el azul desvanecido, ¡y ya los besos llegan á mi boca como gotas de plomo derretido!

Sembrar amor para coger dolores; esta es la historia de mis mudas penas. Todos los que soñé lazos de flores, trocáronse cadenas...

Negro el pasado, el porvenir incierto, ¡ya deja cada lágrima que vierto, un vacío en la sangre de mis venas!

¡Ángel de amor que me arrullaste un día, ídolo de mis éxtasis mejores, por algo decretaste mi abandono!... ¡Oh! ¡Tuviste razón. ¡Los señadores sobramos en el mundo, vida mía, porque tenemos en el cielo el trono!

Ni á ti te acuso, ni de ti me quejo; la sola causa de mi triste suerte es este corazón, que se hace viejo, y aún busca vida donde todo es muerte! ¡Y todas estas luchas gigantes, tendrán un día recompensa? ¡Y cuándo?

III.

Ya vuelve... ya está aquí... — ¡Vienes cantando?
 ¡Cantando, y lloro yo!... ¡Maldita seas!—

RICARDO J. CATAINESE.

UN REGENERADOR.

En todos los tiempos, darán ustedes con nombres de esforzados varones que no han sentido flaqueza al desprenderse de sus bienes, ni han temblado al perder la vida por proporcionar un bienestar moral á la humanidad. En los tiempos de la fábula, es Prometeo quien por dotar de vida y sentimiento á unas estatuas, roba el fuego del cielo y es encadenado á una roca por ser hombre de tres letras. Después, son innumerables los mártires. Desde Sócrates y Jesús hasta el mismísimo Sagasta, víctima de todos los conservadores, la lista no queda interrumpida, pero... basta de digresiones y vamos en busca de nuestro regenerador.

Ya ustedes sabrán que el teatro español, ni es tal teatro, ni tiene de español más que el nombre, y asimismo que es un enfermo desahuciado há tiempo por los médicos.

No hay que alarmarse; el mal tiene remedio gracias á un tal don Manuel Lorenzo D'Ayot, pues en un prospecto que este señor ha escrito, se propone regenerar el teatro, abriendo un concurso para premiar desde la tragedia de alto cotarro hasta la comedia *togata*,

y desde el sainete hasta la mismísima loa, y es cosa de morirse de gusto leyendo el tal anuncio.

Empieza D. Manuel su anuncio, haciendo pucheros, es decir, lamentándose, con la menor cantidad posible de gramática, y se encorcha porque la juventud no tiene la debida representación en el teatro, y á guisa de sentencia del Tribunal Supremo, larga unos cuantos considerandos, escritos con su correspondiente bilis, y con sobra de pleonasmos y solecismos, hasta que dice:

«El número de obras será ilimitado.» Vamos, sí, como las de Dios trino y único.

«Quedan excluidos del concurso, ¡en absoluto!, cuantos autores hayan dado ya algunas obras al teatro.» Esto me agrada; demuestra que D. Manuel es proteccionista como un catalán y liberal como Fernando VII... pero, descuide el novísimo regenerador; no creo se vea en el trance fiero de excluir á nadie por aquello de que: «*Quién eres tú para juzgar mi vida*» como dijo un poeta clásico.

Continúa D. Manuel en el uso de anunciante... «Las obras deben presentarse escritas en buen papel y en caracteres legibles...» Venza V. acá, mi señor D. Manuel; Lo que V. abre ¡es un concurso de obras dramáticas ó de trabajos de caligrafía? Sea V. franco, porque eso de escribir en *imbroglio* ofrece dudas, y las dudas son piedras en las que tropezamos al dirigimos por el camino de los buenos propósitos.

«El certamen empezará en Noviembre y terminará el primero de Febrero.» ¡Malo, malo! No soy supersticioso pero eso que una buena obra se empiece en el mes de los muertos y termine en el de las bromas; se me antoja fatal y sobre todo, muy pesada broma para el teatro español.

Entramos en la parte más interesante del prospecto trágico *sainético*. «Los primeros premios, consistirán en un objeto de arte suuario y la representación inmediata...» ¡del objeto de arte, D. Manuel?... «una corona de plata para la segunda obra...» ¡y para la tercera, nada! Bien dicen que es malo hacer el número tres hasta en los concursos de la dramaturgia española.

«El concurso se *hará* público.» ¡Por todas las gramáticas, D. Manuel! Antes de abrir concursos, aprenda V. á escribir el castellano, y después, después, puede V. abrir certámenes y hasta fundar cátedra de *grafismo* si le acomoda.

«El concurso volverá á abrirse anualmente hasta la consumación...» Lo mismo que las órdenes del Señor que está en los cielos y que por nuestros pecados permite existan regeneradores teatrales.

Después de algunas cosillas más que paso por alto en gracia de la brevedad, termina su anuncio D. Manuel, y en su nombre y representación, su secretario Gonzalo Martínez Moratilla, otro regenerador de escalera abajo. «El Sr. D'Ayot desea no acudan á este concurso aquellos que solo escriben por pasatiempo y *¡por mercanzita!*» ¡Bien dicho! ¡Nada de mercaderes en el templo del arte y menos aún de frívolos pasatiempos que amananran la literatura!

Resumamos, como diría el propio D. Manuel en uno de sus discursos. El teatro, decadente hoy á semejanza de las demás manifestaciones del arte, renacerá cuando desaparezcan las causas sociales que motivan nuestra rutina, y ni los autores son los culpables, en absoluto, de nuestra decadencia, ni los empresarios dejan de atender á los jóvenes que hacen *cocos* á Talía, en vez de hacerlos á sus *espirituales* novias. Si el propio D. Manuel escribiera un drama bien pensado, sin gongorismo de ideas y forma; ¡descuiden ustedes que no lo escribirá! y lo presentase al empresario que tenga más entre ceja y ceja, á buen seguro se representaría sin necesidad de fundar ningún teatro D'Ayot.

La juventud es ambiciosa, ¡bien hecho! y en su ambición desordenada, aspira á todo y cuenta que desconoce la vida y no puede tener grandes estudios que digamos.

La regeneración teatral, como la cultura, vienen cuando la civilización toma asiento, y creer que sin cultura y con certámenes y frases hueras se extirpan los defectos, es creer como el loco del cuento que los mares se pueden desecar con esponjas.

En un país como el nuestro en el que, desde la tragedia neo-clásica á principios del presente siglo, pasamos al romanticismo más brillante que profundo de Víctor Hugo y al romancista de Alejandro Dumas y del romanticismo al realismo neo-clásico y de este al género picante de los *vaudevilles* y hoy á cierta tendencia naturalista que muy pocos han entendido, no es de extrañar ande todo revuelto, confundido; pero créame D. Manuel, la juventud, si quiere ser útil y conseguir lo que desea, necesita tener fe, entusiasmo y estudiar, pero nada de concursos que tienen más de ridículos que de útiles, á pesar del buen deseo que pueda guiar á sus patrocinadores.

ALONSO Y OBERA.





Cuando sale, á cada paso
encuentra las proporciones
pero en muchas ocasiones
es el caso
que traen malas intenciones.



Nunca en mi vida había visto tanta carne junta. A esta mujer sí que me la comía yo.



— Tanto maldecir, Vicente te va á llevar al Infierno.
— Ojalá fuera, Clemente, porque con el fuego eterno siempre estaría caliente.



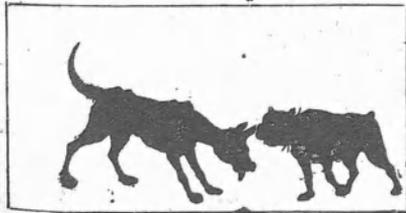
— Que en la política se suele ganar mudándose la camisa, bien lo sé yo; pero ¿por qué crees tú que yo no me la he mudado va? Pues porque hace tres años que no la tengo.



Ayer vino á *Los Madriles* y trajo buenos doblones. Hoy se va al pueblo ¿y qué lleva? Perdigones.



— Pero, maestro, estas botas van á ser altísimas.
— Pues, señora, á mí me parece que aún me quedo corto.



A LOS OJOS DE...

¡Grandes, rasgados y admirables ojos, cuyo color á definir no acierto, pues si bien es verdad que no sois pardos, tampoco sois azules, ni sois negros!

Aquel que os llega á ver por vez primera, prendado de vosotros queda al veros; porque si hay otros muchos más hermosos de Granada y Sevilla bajo el cielo y en París y en London y otros puntos de fuera de mi patria y aun de dentro, no los hay de seguro más bonitos en la corte de España, que es mi pueblo.

Aunque os quiero cantar como es debido, son estériles todos mis esfuerzos; porque á mí, por desgracia, casi siempre me resultan bobadas los requiebros.

No esperéis, bellos ojos, que os compare con la luna, ni el sol, ni los luceros. Decir que fascináis, sería un ripio y otro ripio mayor llamaros tiernos.

Aunque nunca jamás se ha enterado el sér á quien deis vida, no estáis secos; mas húmedos os veis, naturalmente, así que de los pasmos llega el tiempo

y por más que sois duros é insensibles, de seguro veréis con sentimiento que las mismas personas que os admiran, os pisan sin piedad y os dejan luego.

Vates hay que en vosotros se han fijado y os alaban en prosa y hasta en verso, descollando entre todos, sin disputa, Ricardo de la Vega, que hace tiempo

lindexas escribió sobre vosotros; muchos más, ora cómicos, ya serios, os tratan solamente *por encima*, y no pocos os pisan en silencio.

(Habrá ya comprendido mis lectores después de haber leído todo esto, que los ojos *rasgados* á que aludo son los ojos del Puente de Toledo.)

JUAN PÉREZ ZÚGIGA.

¡POR DIOS, NO TANTO!...

Hay en tus besos, Asunción querida, de amor y de cariño tal exceso, que allí donde tus labios dan un beso aparecen las huellas en seguida.

Como el fuego es la esencia de tu vida, no es que yo me disguste nada de eso! porque se queda en mi semblante impreso tu amor con una mancha enrojecida.

Es que me impone tu cariño loco, y es que en tu boca existe algo irritante cuyo contacto abrasa, y que me altera;

pues voy á parecer dentro de poco, con tanta cicatriz en el semblante, un soldado que viene de la guerra.

CARLOS MIRANDA.

FLORA Y ADOLFO.

Y cerrando la ventana de golpe, corrió hacia el sofá, donde se puso á llorar amargamente.

¡Oh! ¡Se portaba bien el señor novio!

¡Haberle dicho que la chica del tercero era más guapa que ella...!

Esto no se podía tolerar; necesitaba un castigo y lo tendría prontamente.

Por de pronto, aquella noche no volvía á la ventana y al día siguiente... ¡tampoco!

No faltaba más.

Porque si le hubiera dicho otra cosa cualquiera... ¡pero eso! ¡qué una mujer la aventajaba en belleza! vamos, era imperdonable de todo punto.

Y no se podía pensar que hubiera sido en broma, porque ella se había fijado bien en él cuando lo dijo, y estaba muy serio...

¡Pérfido!

¡Qué insulto mayor podía haberle dirigido!

Nada, nada; decididamente la falta debía ser castigada. . . .

Y abstraída en esta serie de meditaciones, continuó la bella Flora hasta las doce de la noche, que se retiró al lecho, no sin haberse convencido antes de que su amante había abandonado aquellas imedicaciones.

El sueño reprodujo la anterior escena, pero aumentada con un combate á arañazos entre las dos rivales, lo cual la hizo despertar sobresaltada y con el cabello enmarañado.

Las horas de aquel día transcurrieron con extrema lentitud para la niña.

Su corazón de diez y seis años rebosaba amor propio y celos, y ambos, en relación con la inteligencia, le obligaban á pensar continuamente en lo ocurrido.

Por fin llegó la noche.

Una hora antes de la acostumbrada para la diaria cita amorosa, estaba Flora en la ventana, dispuesta á cerrar en cuanto viera aparecer á Adolfo; porque se lo había prometido á sí misma y lo cumpliría.

Al dar las nueve su respiración se hizo trabajosa y anhelante.

Ya debía llegar de un momento á otro.

Sin embargo, pasaron quince minutos más y no se le vió aparecer.

¿Le habría sucedido alguna desgracia?

¿Se habría enfadado y no iría?

¡También era posible que hubiera decidido romper las relaciones!...

Este pensamiento la atormentaba.

Quizá ella había obrado con demasiada ligereza.

Si; pensándolo despacio, la falta no había sido tan grande.

Porqué decir que...

¡Las nueve y media!

¡Qué inquietud tan grande!

Ya estaba decidida solo á reprenderle dulcemente.

Las diez menos cuarto y... ¡nada!

Esto era muy extraño; Adolfo había sido siempre puntual.

¡Qué inmenso placer hubiera tenido con verlo llegar en aquel instante!

Ni siquiera pensaba ya en reprenderle; al contrario, le pediría perdón porque ella y solo ella tenía la culpa de todo.

Y el reloj, más despreocupado que la bella, hizo sonar las diez con otros tantos golpes secos y acompasados.

Entonces la exaltación de Flora, no tuvo límites y sus ojos se arrastraron en lágrimas.

¡Ya no volvería más su novio... la habría olvidado!

Un bulto se deslizó por la acera de enfrente en el momento en que la niña se llevaba el pañuelo á los ojos.

Cruzó y se colocó junto al marco de la ventana, y á poco pronunció el nombre de Flora.

Al oírlo se estremeció violentamente y dió un grito de alegría.

¡Era él! ¡Era su Adolfo!

Se abalanzó á la ventana y...

Y aquí hago punto porque lo que sigue es música.

Si, lector, música pero de la más armoniosa.

La de los besos que estallaban al contacto de aquellos labios apasionados.

¡Y cuántos fueron!

Eran los sellos de un pacto amoroso, firmado aquella noche.

Desde aquel día siguieron las relaciones sin disgustos por que cuando se iniciaba alguno, ya era cosa sabida, beso al canto.

¡Y qué ricos debían saberles!

¡Lector has besado alguna vez?

RICARDO SOTO Y PEDREÑO.

R I M A .

Oye: la sola amargura de mi corazón herido es recordar tu hermosura: si yo te diera al olvido lograría mi ventura.

Pero no: tanto te quiero que dar á tu amor preferir en mi corazón asilo, como la vana al acero, que la rompe con su filo.

JOSÉ J. HERRERO.



Vamos, esta semana no ha sido tan fecunda en estrenos como las anteriores.

Las representaciones de *Don Juan Tenorio* no han dejado lugar para ello.

Y á propósito de dicha obra: hallándose el eminente Zorrilla en un palco del Teatro Español, durante la representación de su drama, fué aclamado por el público, y se vió en la precisión de salir á escena entre entusiastas aplausos.

Con respecto á lo cual, un paleta, que presencié el hecho, escribió en una carta á la familia el siguiente párrafo:

«He estado en el estreno de *Don Juan Tenorio*, que ha resultado una obra muy buena, tanto, que el autor tuvo que salir al escenario á recibir las palmas. Yo estoy deseando conocerlo pa darle un apretón de manos, y decirle que siga escribiendo, porque ha empezao muy bien.»

La comedia en un acto, *Entre parientes*, estrenada en Lara hace noches, y original del Sr. Echegaray (D. Miguel), fué muy aplaudida.

Aunque la obra es bastante inverosímil, ha sido tratada con tal maestría por su autor y salpicada de tantos chistes, que le obligó á presentarse en escena varias veces.

La Sra. Valverde y la Srta. Blanco, y los Sres. Ruiz de Arana y Tamayo, contribuyeron con su esmerada interpretación al éxito de la obra.

En la Infantil se estrenó el juguete *Baños de mar*, original la letra del Sr. D. Carlos Torres, joven autor que falleció hace poco tiempo, y con música del maestro Santamarina; siendo ambas cosas justamente aplaudidas.

En la ejecución se distinguió la Srta. Llanos y los Sres. Viñas, Rodríguez é Hidalgo.

El martes se verificó en el Teatro de la Comedia la primera representación de *El Cura de Longueval* en esta temporada.

El Sr. Mario estuvo inimitable y los demás actores cumplieron como buenos, según costumbre.

Cada vez con más razón se puede afirmar que el Teatro de la Comedia es el que más merece los favores del público, de los abiertos en la actualidad.

Desde el próximo domingo funcionará en el Circo-Colón una nueva compañía gimnástica, ecuestre y acrobática, de la que tenemos las mejores noticias.

Solo dará función los domingos y días festivos y los precios de las localidades serán baratísimos.

Deseamos buena suerte á la nueva empresa del Circo de la plaza de Santa Bárbara.

En el Liceo Rius se verificará el 21 del corriente una función; á beneficio de una familia desgraciada, figurando entre varias obras conocidas el estreno del drama en un acto, *Dos venganzas*, original de un aplaudido autor.

Opportunamente daré cuenta á mis lectores del resultado de dicha función.

R. S. y P.



¿Quién hace mejor un soneto?

Certamen literario de MADRID ALEGRE.

La empresa de este periódico, en su afán de que su redacción futura se componga de jóvenes que empiecen su carrera literaria, y que al propio tiempo valgan, abre hoy un certamen en que podrán aquellos demostrar su valer y el público designar quiénes le agradan más y entre ellos elegirá MADRID ALEGRE nuevos redactores.

El concurso se verificará en las condiciones siguientes:

1.º El objeto del concurso es alentar á los jóvenes literatos que están empezando, quienes para tomar parte en este certamen deberán enviar, bajo sobre cerrado, al director de MADRID ALEGRE, un soneto cuyo asunto queda á elección del poeta.

2.º El periodo de admisión comienza hoy 9 de Noviembre y se cerrará en igual día de Diciembre próximo.

3.º Los sonetos se publicarán por el orden en que se reciban.

4.º La designación de cuáles han de ser los agraciados, la hará el público; pudiendo con este objeto emitir su voto todo el que lo desee, aunque no sea suscriptor á MADRID ALEGRE.

5.º Los premios serán tres y consistirán en plazas de redactores con sueldo de MADRID ALEGRE, de cuyas plazas tomarán posesión los premiados en 1.º de Enero de 1890.

Con que cómo se llamarán los futuros redactores de MADRID ALEGRE? Allá lo veremos.

En una casa de préstamos.

—¿Es aquí donde dan dinero sobre ropas?

—Si señor.

—Pues hágame V. el favor de darme un duro, aunque sea encima de una capa.



D. F. Ll. D.—Valencia.—No sirven sus *Humoraditas*.

Uno que no sabe cómo firmarse.—Ni hace falta.

Saperlipopete.—Sus seguidillas son tan ingeniosas como su seudónimo.

Mediulla.—A lo que me dice, solo puedo contestar que somos imparciales en todas las secciones.

Zaragata.—No son disparatados, pero publicables tampoco.

Un desconocido.—Que seguirá asíndolo.

Chicote.—Poquito, malo y tonto.

D. M. del V.—Corrijala y acórtela, mándela de nuevo y entonces procuraremos que sirva.

Fray Velón.—Valencia.—A juzgar por el escaso—valor de sus *Pequeñeces*,—ese velón de Valencia—debe tener poco aceite.

Mala-Sombra.—Sevilla.—Debe V. conservar el seudónimo, porque le cuadra perfectamente.

D. A. de L.—Madrid.—Eso no es ná.

Moragas.—¿Usted cree que escribir es como tocar la guitarra por cifra?

Misticot.—Madrid.—No sirve.

D. E. R.—Madrid.—Su composición se titula ¿En qué quedamos?

Pues quedamos en que no es publicable.

D. J. A. V.—Hay muchos que no saben hacer sonetos, y V. está en ese caso.

D. B. E. A.—Doce cuartillas y ni una línea de provecho.

D. A. S. R.—Madrid.—Por el pronto no puedo acceder á sus deseos, aunque tendría un verdadero gusto en ello; pero le ruego me diga su nombre y domicilio, por si algún día veo modo de utilizar sus servicios.

UN TIPO



Quiró á servir de cochero
en la casa del Marqués
treinta años hace y hoy es
él, el Marqués verdadero.

15
CÉNTIMOS
NÚMERO
para
el público.

MADRID ALEGRE

SEMANARIO FESTIVO

Se publica los sábados.

10
CÉNTIMOS
NÚMERO
á correspondientes
y vendedores.

Contiene artículos y poesías de los más renombrados literatos y poetas, caricaturas de los mejores dibujantes, y excelentes fotograbados. Celebra el *primer concurso español de belleza*, en condiciones superiores á los verificados hasta ahora en el extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península: trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 5; año, 8.—Extranjero y Ultramar: año, 15 pesetas.

DIFERENTES MODOS DE SUSCRIBIRSE

La suscripción á este periódico se puede hacer de los tres modos siguientes:

1.º Enviando, en carta dirigida al Administrador, el importe del plazo por que se haga la suscripción, en libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

2.º Haciendo pedidos de libros á esta Empresa, pues damos un mes de suscripción gratis por cada seis pesetas de obras cualesquiera que se nos pidan, y por cada cinco, si están comprendidas en nuestras *Obras recomendadas*.

3.º Proporcionando diez suscripciones á MADRID ALEGRE; pues al que esto haga le serviremos la suya gratis por el mismo plazo que comprendan aquéllas.

LOS SUSCRIPTERES Á MADRID ALEGRE TIENEN DERECHO

á que, tanto en la inserción de competiciones como en la publicación de retratos del concurso de belleza, se les prefiera, en igualdad de condiciones, á los que no lo son. Todo suscriptor puede indicar á la Dirección de MADRID ALEGRE las mejoras que en el mismo pudieran hacerse en opinión suya, en la seguridad de que se atenderán, á ser posible, sus indicaciones. Si se publicasen extraordinarios, los señores suscriptores los recibirán *gratis*.

Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

advertimos que se les enviarán sus liquidaciones á fin de mes, y que se suspenderá el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 10 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º

Despacho: Todos los días de 3 á 6 de la tarde.

LOS NIÑOS DEL DÍA

CONCHA Y LUISITO

Forma un preciosísimo tomo, elegantemente ilustrado con magníficos grabados en color; impresión y papel de primer orden; encuadernación original y fuerte.

PRECIO: TRES PESETAS

Constituye uno de los donativos más útiles y adecuados para los niños.

JOSÉ ZORRILLA

EL LIBRO DE SU CORONACIÓN

Magnífico volumen, en 4.º, elegantemente impreso en papel simili-japón, ilustraciones de Riudavets, fotograbados de Laporta, fototipias de Laurent, cubiertoro y colores.

Contiene, además de las poesías más notables del ilustre poeta, las lecturas que el mismo hizo en Granada en el acto de su coronación y en el Liceo.

Precio: SEIS pesetas.

Estas obras se hallan de venta en la Redacción y Administración de MADRID ALEGRE, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º